

DOGMAN

T.O.: DOGMAN
NACIONALIDAD: ITALIA-FRANCIA
DURACIÓN: 101'
AÑO: 2018



SCREENBOX
FUNATIC
FICHA NÚM. 1.927



Estreno Screenbox Funatic: 23-11-2.018
Estreno España: 09-11-2.018

WWW.SCREENBOX.CAT

TEL: 630 743 981

PI I MARGALL, 26. LLEIDA



FICHA ARTÍSTICA

Marcello: Marcello Fonte
Simoncino: Edoardo Gero
Alida: Alida Baldari Calabria
Madre de Simoncino: Nunzia Schiano
Franco: Adamo Dionisi
Madre de Alida: Laura Pizzirani
Gasparone: Giancarlo Porcaccchia

FICHA TÉCNICA

Director: Matteo Garrone
Guion: Matteo Garrone, Ugo Chiti, Massimo Gaudioso
Productores: Paolo Del Brocco, Matteo Garrone, Jean Labadie, Jeremy Thomas
Música: Michele Braga
Fotografía: Nicolai Brühl
Montaje: Marco Spoletini
Casting: Francesco Vedovati
Diseño de Producción: Dimitri Capuani
Dirección de Arte: Massimo Pauletto
Decorados: Giovanna Cirianni
Vestuario: Massimo Cantini Parrini

SINOPSIS

En un lugar en las afueras de la ciudad, donde la única ley parece ser la del más fuerte, Marcello vive su día a día entre el trabajo en su modesta peluquería para perros, los momentos con su adorada hija Alida y una extraña relación de inferioridad con Simoncino, un ex boxeador que atorraliza a todo el barrio. Dispuesto a recuperar su dignidad tras la enésima humillación por parte de Simoncino,

Marcello decide cambiar su actitud lo que traerá consecuencias inesperadas.

FILMOGRAFÍA DEL DIRECTOR: MATTEO GARRONE (Roma, Italia. 15-10-1.968)

-Dogman (2.018)
-El Cuento de los Cuentos (2.015)
-Reality (2.012)
-Gomorra (2.008)
-Primo Amore (2.004)
-L'Imbalsamatore (2.002)
-Estate Romana (2.000)
-Oreste Pipolo, Fotografo Di Matrimoni (1.998) (Documental)
-Ospiti (1.998)
-Bienvenido Espirito Santo (1.997) (Documental)

PREMIOS Y PRESENCIA EN FESTIVALES

-4 Nominaciones a los European Film Awards (2.018): Mejor Película, Mejor Director, Mejor Actor y Mejor Guion
-2 Premios del Cine Europeo (2.018): Mejor Vestuario y Mejor Maquillaje y Peluquería
-Palma de Oro al Mejor Actor (Marcello Fonte): Festival de Cannes (2.018)
-Sección Oficial: Festival de Cannes (2.018)
-Sección Oficial: Festival de Valladolid (2.018)
-Premio a la Mejor Película: Jerusalem Film Festival (2.018)
-8 Premios de la Asociación de Críticos de Cine de Italia (2.018): Mejor Película, Mejor Director, Mejor Actor, Mejor Producción, Mejor Montaje, Mejor Sonido y Mejor Casting

NOTA DE MATTEO GARRONE

Como suele ocurrir en mis películas, todo comenzó con una imagen: unos perros encerrados en jaulas que eran testigos de la explosión de la bestialidad humana. Esta imagen es de hace diez años cuando pensé por primera vez en hacer la película. Pero, ¿realmente en aquel momento era exactamente "esta" película? Es difícil decir porque "Dogman" ha ido evolucionando conmigo, convirtiéndose continuamente en algo nuevo y diferente. Algunas de las ideas iniciales se han mantenido pero no creo que hayan conservado el sentido más profundo de la historia que yo quería contar entonces.

"Dogman" no es únicamente una historia de venganza, incluso aunque esta tenga un papel importante en ella. Tampoco es una variación del eterno tema de la lucha entre el débil y el fuerte. Pero sí es una película que, incluso con su historia extrema, nos hace enfrentarnos a algo que tiene que ver con cualquiera de nosotros: las consecuencias de las elecciones que hacemos a diario para sobrevivir, de las afirmaciones que en un momento dado hacemos y que nos llevan a no poder negarnos nunca más y de la diferencia existente entre quienes

somos y quienes creemos que somos. Es por esta reflexión por lo que considero "Dogman" una película universal, ética pero no moralista. Pero quiero dejar claro que hay una gran distancia entre la historia que cuento y los titulares que la inspiraron. Todo, absolutamente todo, desde las localizaciones, los personajes y su psicología se han transfigurado en la película. También quiero subrayar la importancia de haber encontrado a Marcello Fonte para el papel principal. Su dulzura y su rostro, que parece provenir de una Italia que tiende a desaparecer, ha contribuido de manera decisiva a dejarme claro cómo tratar un tema tan turbio, que durante años me ha atraído y repelido, pero también como tratar al personaje que quería mostrar: un hombre que en su intento de redimirse tras una vida de humillación se siente decepcionado por haberse liberado a sí mismo y por haber liberado a sus vecinos e incluso, quizás al mundo, a pesar de que este permanezca exactamente igual o incluso indiferente.

ENTREVISTA CON MATTEO GARRONE (por Nando Salvá y publicada en El Periódico)

Estos días regresa a la cartelera con "Dogman", su película más impactante tras "Gomorra" (2008). Basada en un

sórdido caso real, es la historia de un hombre apocado que posee un salón de belleza canino en un inhóspito suburbio, y que vive a la sombra de un delincuente increíblemente violento al que parece ver como un rottweiler que tarde o temprano logrará domesticar.

¿Qué le atrajo del caso real en el que “Dogman” se basa?

Ha pasado a los anales de la historia criminal italiana por su extrema crueldad, y perfectamente habría podido ser usado como base de una película llena de sangre. Sin embargo, lo que a mí me interesaba de la historia no es eso; yo he querido explorar la violencia psicológica que la envuelve. Debo confesar que puedo identificarme fácilmente con su protagonista, Marcello, porque siempre he sentido un miedo terrible a verme en una situación parecida a la suya. Un día cualquiera, sin comerlo ni beberlo, alguien te mete en un problema y de repente toda tu vida se va a pique.

¿Cómo cree que reaccionaría usted ante algo así? ¿Buscaría venganza, como Marcello?

A decir verdad, no creo que sea adecuado definir “Dogman” como la historia de una venganza. En ese tipo de películas, vemos a un hombre bueno convertirse en un monstruo, pero Marcello no es ese tipo de personaje. Lo único que él necesita es un poco de respeto, ser capaz de sentirse digno. Para él la violencia es solo una forma de sobrevivir, e intenta evitarla hasta el último momento. Y eso lo dota de una dimensión trágica fascinante.

¿Es la lucha de Marcello un reflejo de la del hombre común en Italia, un país en el que la violencia y la crispación parecen estar cada vez más a flor de piel? ¿Concibió la película como un comentario sobre el ascenso de la extrema derecha?

Supongo que resulta inevitable hacer esas lecturas. En todo caso conviene recordar que el auge del fascismo no es un fenómeno estrictamente italiano. Está sucediendo en todo Occidente. Mentiría si dijera que era mi intención inicial, pero creo que contemplando “Dogman” es posible entender cómo los partidos de la derecha usan el miedo y la violencia para ejercer el control.

Usted fue pintor antes que cineasta. ¿Están sus películas influenciadas por ese bagaje?

Inevitablemente. Mi sensibilidad estética les debe muchísimo a pintores como Caravaggio, Rembrandt y Goya. En mi cine no me inspiro en ellos conscientemente, pero su presencia es evidente en los colores que intento destacar, y en la manera que tengo de filmar los rostros de mis personajes. Y esas son las cosas que más me importan en una película. En realidad, todavía me siento como un pintor.

En “Dogman” aparecen varios perros, y varios hombres que se comportan como perros. ¿Es una forma de dar a entender que, en el fondo, el ser humano no es más que una bestia?

No creo que el hombre esté hecho para vivir en sociedad. Valores como la ética, la moralidad y la tolerancia no son más que piezas de una fachada, y hace falta muy poco para que esa fachada se quiebre y aflore el animal que todos llevamos dentro. Es un tema que está presente en buena parte de mis películas.

También el ejercicio de la violencia es una constante en su cine.

Sí, porque es un elemento que está muy presente en nuestras vidas, ¿no cree? No hay más que echar un vistazo a nuestro alrededor. Y para mí es algo muy interesante porque es inexplicable. Quien quiera que entre en contacto con la violencia está destinado a ser presa de ella, aunque simplemente lo haga de forma circunstancial, o por el mero hecho de estar en el lugar y el momento equivocados.

Su próxima película será una nueva versión de “Pinocho”. ¿Cree que supondrá un punto de inflexión en su carrera?

Mucha gente únicamente conoce el cuento gracias a Disney, y por tanto ignora lo oscuro y brutal que es el relato original de Carlo Collodi. Yo me obsesioné con Pinocho a los seis años, y hay algo de él en todas mis películas. Así que, más que una desviación, la película será algo así como un destino final.

LA CRÍTICA OPINA

(por Ramón Rey en cinemaldito.com)

Muchos comentarios hacia “Il racconto dei racconti” (2015) dejaban pensar que Matteo Garrone había cambiado completamente su forma de entender el cine de un momento para otro. Como si hubiera modificado su estilo y desechado los intereses discursivos y temáticos que había elaborado anteriormente en su filmografía por algo donde primaba sobre todo la estética (vacándose de contenido y profundidad), preocupándose más de la dirección artística que de elaborar algo valioso con sus elementos. Sin embargo, si algo destaca de la filmografía de Matteo Garrone es una evolución constante en el uso de los recursos cinematográficos y el tratamiento de los conflictos de los personajes. Una evolución que le lleva a explorar sus señas de identidad narrativas unidas al manejo del espacio a través de la cámara y su punto de vista sobre una realidad nunca carente de sordidez. “Dogman” se perfila ahora como una continuación coherente con esa sublimación visual que incluía el uso de planos subjetivos, una composición más elaborada de la puesta en escena y el aprovechamiento exhaustivo de la profundidad de campo. Y aunque da un paso atrás en los elementos fantásticos, lo da para volver a terrenos conocidos a nivel de relato, pero siendo continuista con el eje sobre el que han girado siempre sus obras: el fracaso de las aspiraciones de sus personajes y cómo estos deben gestionar las consecuencias, a menudo trágicas, para ellos.

El protagonista es Marcello (Marcello Fonte), un popular y querido peluquero canino de un suburbio de Roma que además trapichea con cocaína y mantiene una relación de negocios con un exboxeador que atemoriza al vecindario con sus comportamientos violentos y sus pillajes. Es a partir de su interés por robar la joyería colindante a su pequeño negocio cuando se produce el desastre: le incrimina por el hecho y Marcello se encuentra con el dilema de delatarle o pasar un tiempo en la cárcel pensando en la suculenta parte que le corresponde por el golpe y en su hija. Volvemos a encontrar distintos aspectos que son prácticamente autorreferenciales de la obra anterior de Garrone. El funcionamiento del crimen organizado a través de las dinámicas interpersonales que aparecía en “Gomorra” (2008), una aproximación a la transformación física como punto de incisión psicológica en sus personajes que llegaba a su máxima expresión en “Primo amore” (2003) y un personaje central que se aparta de la sociedad y su normatividad, que vive bajo sus propias reglas y llega a ser considerado un paria intentando integrarse con sus habilidades y ser respetado, como ocurría con el que da título a “L’imbalsamatore” (2002).

Ese individuo de aspecto llamativo y costumbres peculiares (cuyo débil físico y voluntad están al servicio del que ejerce violencia sistemáticamente como método de disuasión) utiliza los buenos modales y la palabra para calmar a los animales con los que trata en su peluquería sin importar lo aparentemente peligrosos que puedan llegar a ser. La sumisión y la lealtad no significan nada para los que usan la autoridad sin legitimidad, con intimidación y agresión como herramientas de un diálogo de gestos rudos, amenazas y palabras ausentes. El paralelismo entre el peluquero y sus perros y cómo el tratamiento hacia el otro define cómo será la reciprocidad en el trato establece una conexión primordial entre el ser social y la naturaleza animal instintiva encerrada en el alma de todos nosotros para la supervivencia. Una esencia que se transforma y crea un monstruo implacable en defensa propia. ¿Hasta qué punto podemos soportar el sometimiento irracional y el maltrato? ¿Qué significa la devoción si no se recibe una gratificación acorde al sacrificio dispuesto a realizarse por un bien mayor que nunca llega? “Dogman” juega con un simbolismo entre lo urbano, sucio y anacrónico sobre el fascismo en el límite entre el orden social establecido como mandato divino por un reflejo distorsionado y cruel de nosotros mismos y la resistencia a abandonar la identidad del individuo como consecuencia de ello. Una identidad que supone el único arma que podemos usar para nuestra liberación definitiva.